

---

MARGENAT PERALTA, J. M. (2010) *Competentes, conscientes, compasivos, comprometidos. La educación de los jesuitas*, Madrid, PPC, 206 pp.

Los cuatro adjetivos escogidos para el título pretenden sintetizar los objetivos de la educación jesuita: están inspirados en varios discursos del anterior P. General de la Compañía de Jesús, Peter Hans Kolvenbach. Desde ahora hay que decir que todo este libro supone en su autor una atenta lectura de la obra del citado General *Discursos universitarios* (Madrid, Provincia de España de la Compañía de Jesús, 2008), donde el P. Melecio Agúndez ha recogido y presentado 17 discursos pronunciados entre 1985 y 2007. José María MARGENAT, que tiene una amplia experiencia en educación no universitaria y universitaria, ha pretendido con el presente libro responder a la petición de la editorial PPC de hacer una presentación de conjunto de lo que es la educación jesuita para un lector no especialista.

El libro se divide en cinco capítulos, que avanzan en una doble dirección: de los orígenes de la educación jesuita a la actualidad de la misma, de la educación en general a la educación universitaria.

San Ignacio no concibió en principio que la congregación que él fundara iba a tener entre sus tareas prioritarias la de la educación. MARGENAT se adentra en la historia de los orígenes de la Compañía para mostrar, en el primer capítulo, cómo pronto se produjo un giro, y el mismo Ignacio se convenció que una estrategia de largo plazo y de mediaciones (cual era la educación) resultaría más eficaz que otra centrada en la acción inmediata y directa. Pero esta nueva estrategia supuso también el diseño de un método, que fue elaborado a

través de un complejo proceso que el mismo Ignacio pusiera en marcha, y desembocó en la llamada *Ratio studiorum*, aprobada en 1599, más de cuatro décadas después de la muerte del fundador. Este documento ha marcado las pautas generales de la educación jesuita prácticamente hasta bien entrado el siglo XX.

El segundo capítulo se consagra a presentar el modelo de un colegio jesuita, modelo que nace en un momento de cambio cultural profundo: el tránsito del mundo medieval al renacentista. Si la enseñanza de la época medieval, la que Ignacio recibió, se basaba en la transmisión oral y el ejercicio de la memoria, la renacentista era más activa y fomentaba la lectura directa de los textos y el análisis de los mismos. En la encrucijada de estas dos épocas la educación jesuita buscará la síntesis en el humanismo cristiano, concediendo una destacada prioridad a la persona humana, que se convierte así en el centro del proceso educativo: es lo que la citada *Ratio studiorum* llamaba la "alumnorum cura personalis", que traduce al ámbito educativo la intuición central de los Ejercicios Espirituales del mismo San Ignacio, que no es otra que ayudar a la persona en la búsqueda de su respuesta particular a Dios.

El capítulo tercero pretende concretar las ideas anteriores al mundo universitario, subrayando que fue en la matriz universitaria donde nació la Compañía de Jesús. Esa matriz, que estuvo siempre de base en la educación jesuita, queda reconfigurada cuando, después del Concilio Vaticano II ya a mitad del siglo XX, la Compañía entiende el compromiso por la justicia desde la "diakonía fidei", encontrando ahí una nueva síntesis en la que enmarcar las tareas educativas. La universidad jesuita añade a

---

la promoción de la justicia dosis de rigor intelectual formando en la crítica social y en la apertura a la realidad toda.

El cuarto capítulo se centra en el humanismo cristiano, tan esencial en la educación jesuita, y se analiza en él cómo este ha concretado sus exigencias en sucesivos documentos: si la *Ratio studiorum*, ya mencionada, condensó todas las exigencias en los primeros siglos, tras el Vaticano II nació con una larga gestación el documento *Características de la educación de la Compañía de Jesús* (1986). Frente al mayor pragmatismo y sentido práctico de la *Ratio*, *Características* tiene un tono más inspirador, un talante más filosófico que se expresa en ejes como la consideración de toda la realidad como creación de Dios, el sentido comunitario de la educación y el “magis” ignaciano como criterio de discernimiento. Todavía en 1993 se publicó *Pedagogía ignaciana. Un planteamiento práctico*, que pretendía ofrecer orientaciones más prácticas para los profesores, desarrollando las directrices de *Características*.

El último capítulo vuelve a abordar más directamente la educación universitaria, pero concretando ahora la dimensión de justicia en la formación para una ciudadanía responsable que favorezca la creación de líderes al servicio de la transformación de la sociedad. Se recoge así mucho de lo que ha sido en los últimos años la reflexión para situar mejor lo que exige hoy la promoción de la justicia en un mundo donde adquieren mayor relevancia la cultura y la diversidad cultural, así como el fenómeno de la globalización.

Estos cinco capítulos se completan con un anexo que incluye tres documentos de los tres últimos PP. Generales de la Compañía

de Jesús. El primero de ellos es un texto que tuvo gran repercusión en la evolución de la Compañía después del Concilio: el discurso que pronunció el P. Pedro Arrupe en el 60º Congreso Europeo de Antiguos Alumnos sobre “La promoción de la justicia y la formación en las Asociaciones de Antiguos Alumnos”. Tuvo lugar en Valencia en 1973. En él lanzó Arrupe la propuesta de que formar “hombres para los demás” debía convertirse en el objetivo de la formación de los centros educativos jesuitas. El segundo, del P. Kolvenbach, fue dirigido al Consejo Directivo de la Universidad Georgetown en 2007. En él aparecen las cuatro dimensiones de la educación inspiradas en el jesuita del siglo XVI Diego de Ledesma, que Kolvenbach utilizó después en diferentes ocasiones, hasta perfilar lo que se conoce como “el paradigma Ledesma-Kolvenbach”: “utilitas” (competencia), “iustitia” (compromiso por la justicia), “humanitas” (formación humana integral), “FIDES” (fe, apertura a la dimensión trascendente). Por último se incluye un discurso reciente del actual General P. Adolfo Nicolás, pronunciado en México en abril de 2010 en el Congreso Internacional de Educación Superior de la Compañía de Jesús: “Profundidad, universalidad y ministerio de la enseñanza: actuales desafíos de la educación superior jesuita”.

El libro ofrece, sin duda, una documentada introducción a lo que ha sido y es la educación jesuita. Para terminar parece conveniente añadir un par de consideraciones. La primera es que estamos ante una tradición de siglos donde es determinante la inspiración de la espiritualidad ignaciana tal como quedó expresada en el libro de los Ejercicios: el centro es la persona concreta, a la que hay que potenciar para que encuentre su propio camino, espiritual y humano. Esa inspiración ha servido de hilo conductor a

---

una historia que ha ido siempre buscando la adaptación a diversas circunstancias, sobre todo cuando la sociedad comenzó a asumir la tarea educativa como algo a potenciar y a regular de los poderes públicos. Hoy la educación jesuita compite con otras orientaciones y enfoques. En segundo lugar, esta tradición se revaloriza en el contexto de la actual reforma europea de los estudios universitarios, lo que se conoce como el proceso de Bolonia: no solo porque algunas

de las novedades que introduce Bolonia pertenecían desde hace siglos a la tradición educativa jesuita –por ejemplo, el hacer del alumno el centro de la enseñanza–, sino además porque en esta tradición secular hay elementos de peso para corregir el sesgo tecnológico de la reforma en curso, que parece necesitada de una mayor inspiración y formación humanista.

[Ildefonso CAMACHO LARAÑA]